

EL SEÑOR DE LOS ESPEJOS

El segundo libro de la gran saga:

Magia, poder y sangre

Andrés Galván López

2020, Andrés Galván López

Todos los derechos reservados

Diseño de portada: Andrés Galván López

1ª edición Enero de 2020

Impresión y encuadernación: Autores Editores

Impreso en Colombia

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor.

A todos aquellos que leyeron mi primer libro y dijeron: es una
historia fantástica

Si has llegado hasta este punto fue porque leíste el primer libro y te gustó y quieres saber la continuación de la historia del continente ficticio de Asora. El señor de los espejos es el segundo libro de la saga *Magia, poder y sangre*, pero no es una continuación de la primera historia sino la descripción de sucesos que acontecieron previamente a esta.

EL AUTOR

Parte 1

CAPÍTULO 1

Se detuvo por un instante para admirar la hermosa cascada del río Sotá, que albergaba una pureza cristalina difícil de describir, daba la impresión de que el río cargara consigo diamantes y su espléndido brillar iluminaba la hermosa vegetación alrededor de este. Dáguedo a veces pensaba que el agua le hablaba, el crujir de su cauce se mezclaba con los sonidos del bosque y daban la impresión de formar voces. La sensación que sentía el príncipe de diez años era única y no cambiaba ni por un instante la ribera del río, en donde diariamente refugiaba su soledad en compañía de un gran árbol que le daba una sombra satisfactoria. La sensación que sintió después de levantarse del árbol y mirar fijamente al centro de la cascada era extraña, todos los días iba al río, todos los días escuchaba voces, pero ese día era diferente, algo estaba a punto de suceder.

Regresó al castillo un poco fatigado, tal vez asustado por lo que presenció en la ribera. Los guardias lo recibieron amablemente y entró sin vacilar a su habitación, se recostó en su cama y entró en un profundo sueño que lo mantuvo aislado del mundo por más de cinco horas.

Una dulce voz hizo que su descanso fuera interrumpido, se trataba de su hermano mayor, el príncipe Nill, con su cara regordeta y cabello ondulado, parecía querer decirle algo angustiosamente, entonces lo haló por el brazo para mostrarle algo que parecía fuera de lo común.

En el vestíbulo se encontraba el primo Theodor, quien era un año mayor que Dáguedo y cuatro menor que Nill. Los príncipes estaban muy emocionados, su primo acostumbraba visitarlos cada año desde Poor y los hijos del rey Duncan en Dilacota añoraban que su padre los dejara ir de vacaciones al archipiélago.

El rey Duncan Sigrid amaba a sus hijos por igual, pero era mucho más unido a su hijo mayor por ser el heredero de su reino. Theodor

era el único hijo de su hermana menor Thea, quien se había casado con un noble poorense y dirigían un pronistio en Poor. El joven sobrino era un muchacho bastante travieso y el rey lo quería tanto como si fuera su hijo. Los hijos de Duncan se alegraban mucho con las visitas de su primo y en cada oportunidad pensaban que sus padres los dejarían visitar Poor.

La reina Josefine, era una mujer de un carácter bastante fuerte y le desagradaban las visitas de Theodor al reino, para ella el muchacho era muy mala influencia para sus hijos, ya que en sus visitas, estos se la pasaban haciendo travesuras todo el día y el desorden que formaban en el castillo la ponía histérica.

Theodor era bastante sagaz y era consciente de que no le agradaba a Josefine, situación de la que se aprovechaba para provocarla y llenarla de ira constantemente. Aunque los dos hermanos Sigrid se la llevaban bastante bien con su primo, la mayor fraternidad era la de Dáguedo y Theodor, puesto que eran de casi la misma edad y Nill algunas veces era un tanto aburrido. Los dos primos acostumbraban a visitar la ribera del río Sotá en donde se encontraba la gran cascada, se quedaban mirando la pureza del río y las figuras formadas por las nubes debajo de la sombra del gran árbol.

—¿Crees que esta vez sí sea posible? —le preguntó Dáguedo a su primo

—No lo sé, confiemos que sí, yo creo que mi tío siempre ha querido que ustedes visiten Poor, pero quien no lo permite es Josefine

—A mi madre le da miedo que hagamos un viaje tan largo

—Sí, tal vez, pero yo llevo muchos años viajando desde Poor hasta acá y no me ha pasado nada. Poor es un reino fantástico y no tienes idea todo lo que aprenderás si lo visitas

—Creo que puede haber una forma para que mis padres nos dejen ir

—¿Cuál?

—Escribiéndole a la tía Thea, podemos enviarle una carta para que le escriba a mi padre y sé que de ese modo nos dejará visitar Poor

—No es mala idea, apenas lleguemos al castillo le escribiré a mi madre para que le haga la petición a mi tío

El rojizo del atardecer eclipsó el firmamento azul que contemplaron durante toda la tarde los primos. Al llegar al castillo en el cuarto de Nill, los tres muchachos escribieron y enviaron la carta a escondidas de los reyes.

La carta enviada hacia el reino de Poor parecía que no había encontrado su destino porque a Theodor se le estaban acabando sus días en Dilacota y no habían recibido ningún tipo de respuesta por parte de Thea. Los primos esperaban todos los días ansiosamente y con el riguroso cuidado de que los reyes no fuesen a recibir la carta, pero aquella misiva nunca llegó.

Faltaban solo dos días para el regreso de Theodor a Poor y los primos ya comenzaban a sentir la nostalgia por la pronta partida. Nill y Dáguedo intentaron sin éxito alguno convencer a sus padres como en todas las visitas de su primo a su reino y no pudieron hacer más que resignarse. Esa misma tarde mientras Dáguedo y Theodor se encontraban subidos en el árbol frondoso de la ribera del río Sotá, cuando escucharon el sonar de las trompetas. Los primos se bajaron presurosamente para ver qué personaje importante estaba visitando a los reyes.

Del carruaje se bajó una mujer de baja estatura, cabello largo negro y una sonrisa encantadora, acompañada de un hombre alto, cara alargada y de tez morena. Theodor sintió una alegría al ver a sus padres visitar Dilacota y lleno de alegría les dio un enorme abrazo.

Dáguedo tenía muchos años que no veía a su tía Thea y con algunas lágrimas que le brotaban la abrazó con mucha fuerza, pero no le dijo nada, salió airoso corriendo en búsqueda de su familia, la cual ya se encontraban bajando los escalones hacia el vestíbulo.

—¡Padre, madre, la tía Thea y su esposo están aquí! —dijo Dáguedo emocionado

Duncan tenía más de cinco años que no veía a su hermana menor y lleno de emoción apresuró su caminar para recibirla. Allí estaba Thea, con su tierna sonrisa y con su rostro que siempre denotaba pena, a la espera del gran abrazo de su hermana menor. La princesa de Dilacota no caracterizaba por tener una radiante belleza, pero su sonrisa le era suficiente para llamar la atención.

—¡Esta es la sorpresa más grande que me han dado en años! —dijo el rey lleno de emoción y un poco nostálgico

Los pronistas poorenses fueron recibidos con la mejor atención posible y al ver que traían muy poco equipaje, los reyes se dieron cuenta que la visita sería muy efímera.

—Nunca imaginamos que vendrían por Theodor ustedes mismos, siempre lo hemos enviado con nuestra flota—dijo Josefina un tanto desconfiada

—Hemos venido personalmente porque queremos hacerles una petición—respondió el esposo de Thea, el cual se llamaba Ivo Gallardo

—¿De qué petición están hablando? —preguntó Duncan extrañado.

Theodor miró nervioso a sus primos, estaba casi seguro que se trataba de la carta que ellos habían enviado pidiendo ser llevados a Poor. Dáguedo y Nill también tuvieron la misma sensación y antes que pudieran seguir pensando, Ivo respondió:

—Queremos que le permitan a Nill y Dáguedo visitar Poor por unos días.

Los reyes se quedaron callados por un momento sin saber qué responder. Los primos se sintieron aliviados al escuchar a Ivo, este no había mencionado sobre la carta aunque tampoco estaban seguros de que la carta hubiese sido recibida, tal vez había sido simple casualidad.

—Creo que tenemos que pensarlo—dijo Duncan un tanto angustiado

—¿Pero por qué pensarlo? Theodor viene a visitarlos todos los años y yo nunca me he opuesto a eso, creo que es momento de que mis sobrinos conozcan Poor—respondió Thea un poco ofuscada

—Bueno, eh... no sé qué decir—respondió el rey

—Solo hay alguna cosa por decir y es que si les permites a tus hijos viajar a Poor con nosotros ¿Por qué no puedes permitirlo Duncan?

—le dijo su hermana

—Tengo temor de que viajen tan lejos—respondió el rey

—Tus pensamientos son muy egoístas y te lo advierto, si no me concedes mi petición, mi hijo no volverá a pisar Dilacota nunca más

—Thea, creo que no es momento en entrar en una discusión como está, es mejor que te acomodes en el castillo, ya tendremos tiempo para hablar al respecto—interrumpió Josefine que comenzaba a molestarse por la actitud de su cuñada.

Los poorenses parecieron calmarse y se dispusieron a compartir la cena, en medio de esta Nill y Dáguedo manifestaron su emoción de conocer el reino de Poor y trataron de persuadir a sus padres. El más interesado era el hijo menor quien comenzó a preguntar sobre el continente insular:

—¿Es cierto que en Poor hay muchos hechiceros?

—Demasiados, contestó Theodor—yo puedo presentarte a amigos que usan magia y son de nuestra edad, es fantástico.

—¿En serio? No conozco a ningún hechicero de mi edad

—Pues si vas a Poor tendrás la oportunidad

—Aún no hemos decidido eso—interrumpió Josefine